

1 de diciembre de 1661

Antonio Gallardo y el primer levantamiento contra los españoles



Mosqueteros españoles de comienzos del siglo XVII.
El Diario, 1 de diciembre 2015, Nuvos Horizontes

Las notables diferencia que, en todo sentido, existieron entre españoles y sus hijos americanos, los criollos, fueron causales de más de un conflicto social. El criollo –condenado a cumplir funciones inferiores, a ocupar cargos secundarios en la administración colonial, a convertirse, como afirma un cronista, en “criado de lujo” de los españoles– sumó un profundo resentimiento y fue protagonista de las más importantes revueltas que agitaron la aparente tranquila vida de los españoles en América. Sumado a este antagonismo la imposición de elevadas contribuciones a los indígenas empadronados era también aplicada contra un sector de criollos artesanos establecidos en las ciudades. Estos impuestos que se cobraban para incremento de las Cajas Reales, sufrían continuas alzas que más beneficiaban a las autoridades y recaudadores en desmedro de las clases más desposeídas de la sociedad colonial.

La actitud de los criollos y naturales frente a estas determinaciones al principio fueron pacíficas, es decir, muchos se sometían a estas contribuciones de manera resignada, pero más tarde respondieron con enérgicas voces de protesta que culminaron en sangrientas sublevaciones.

En 1661, el corregidor de la provincia de La Paz, Cristóbal Canedo –cuya tarea era administrar justicia y encargarse, en términos generales, del gobierno local– dispuso un aumento excesivo de contribuciones e impuestos, que cayeron las mismas sobre la clase artesanal, compuesta por criollos y mestizos, quienes consideraron la medida como una verdadera extorsión, avivándose en seguida el descontento y el rechazo a estas medidas.

Como los reclamos y peticiones ante las autoridades no daban resultado fueron pasando al terreno de la conspiración.

Los artesanos al considerar que habían ingresado en una verdadera tiranía, la cual, a medida que transcurría el tiempo se hacía insoportable, al finalizar el mes de noviembre decidieron acabar con el gobierno opresor y se fijó para el 1 de diciembre de 1661 la fecha del alza-

miento a la cabeza de Antonio Gallardo, alias el “philinco”, un carpintero perteneciente al gremio de artesanos de la ciudad de La Paz.

A partir de la una de la tarde del día fijado, los artesanos se fueron concentrando en la Plaza de Armas, reunida la gente se dispuso tomar la Casa de Gobierno, donde el corregidor Canedo disfrutaba de su acostumbrada siesta. Dominado los guardias se introdujeron en el edificio, los sublevados: Antonio Gallardo, Juan de Amaya, Antonio de Orduña, Alonso de la Fuente, el sastre Luis de Rojas, y Lino Montealegre penetraron en el dormitorio del corregidor, quien en ese momento estaba en compañía de otros oficiales de servicio y se entabló una batalla campal en el que resultó muerto a puñaladas Canedo.

La noticia de la muerte del corregidor y sus acompañantes corrió rápidamente por la ciudad y los artesanos reunidos en la Plaza ocuparon de inmediato la Casa de Gobierno saqueando sus pertenencias, dando muerte al mal gobierno. La ciudad se mantuvo convulsionada por varios días, no había garantía ni para los criollos ni españoles. Durante estos días, Antonio Gallardo líder de la revuelta dispuso la disolución del Cabildo, el desconocimiento del alcalde y del corregidor, luego destituidos ignominiosamente, y sus puestos fueron ocupados por respetables ciudadanos de La Paz. Los impuestos y contribuciones fueron mantenidos en sus justos límites y así aplacar la ira de los contribuyentes, además se implantó un nuevo orden de cosas basándose en la libertad y los derechos de los individuos.

Por entonces surgió la desacertada idea de atacar Puno y tomar la mina de Ichocota, Gallardo formó un ejército compuesto por 600 hombres y marchó al Perú. Luego de una marcha forzada llegó a las afueras de Puno encontrando a la población preparada para rechazar el ataque. Puno ya había sido alertada de esta incursión por algunos viajeros, entonces el factor sorpresa que pensaba tener a su favor le fue adverso. Pese a eso, Gallardo ordenó ataque frontal contra las trincheras y fueron recibidos con un nutrido fuego que diezmó las fuerzas invasoras, hallando la muerte el mismo Gallardo, los pocos que lograron salvar la vida volvieron a la ciudad de La Paz, donde no se dejó esperar las consecuencias de estos actos. En seguida fueron tomados presos por las autoridades coloniales que habían sido restituidas en sus cargos. Luego de agobiantes procesos fueron condenados a morir descuartizados y sus cabezas expuestas en picotas en diversas localidades de La Paz.

El levantamiento del 1 de diciembre de 1661, ocurrido en la ciudad de La Paz, constituye de hecho el primer movimiento revolucionario que manifestó el rechazo a las medidas dictatoriales emitidas por el gobierno local impuesto por la Corona española en América.